

La enumeración y encadenamiento «galas del dezir» hilvanan los indicios del orden de las cosas

—¿Dónde está el palo?  
—La lumbre lo ha quemado.  
—¿Dónde está la lumbre?

.....

Encadenamiento, reiteración, enumeración que se engarzan en una escena de entierro burlesco:

San Isidro Labrador muerto lo llevan en un serón,  
el serón era de paja muerto lo llevan en una caja,  
la caja era de pino muerto lo llevan por los caminos.

La totalidad de las versiones rezuma su origen lúdico, acentuado en las adivinanzas, los disparates, las burlas, parodias, la chanza de los naipes de la baraja, interesante enumeración de la gestualidad tradicional de «burlas de niños». *La poesía infantil en la Tradición madrileña*, aporta un material espléndido para los estudios de la lírica festiva, entroncando las muestras orales del siglo XX con las colecciones anteriores, rescatando la voz de las infancias de los pueblos madrileños. Aunque la memoria se haya diluido queda la tangibilidad de esta minuciosa recolección. Agradecemos a José Manuel Fraile Gil que comparta esta «platería» con sus lectores-oidores, porque quien si no ellos «llevarán voces de tanta alegría», en el eco de una nana

Eaea...  
Tienes ojos de cristal hechos en la platería  
dime quién se llevará ojos con tanta alegría.  
Eaea...

ANA PELEGRÍN.

BRYMAN, Alan y BURGESS, Robert G. (eds.): *Analyzing Qualitative Data* (London/New York: Routledge, 1994), 232 pp.

Los editores han reunido en este volumen una serie de trabajos de investigadores de distintas disciplinas (antropología, sociología, etc...), para ofrecer un análisis de la metodología que se ha empleado recientemente en ciencias sociales a la hora de tratar datos de tipo cualitativo. Uno de los objetivos del libro, tal y como se anuncia desde el prefacio, es el de compensar la falta de referencias metodológicas a lo largo de las dos décadas de amplio desarrollo de trabajo cualitativo interdisciplinar en ciencias sociales, y además ofrecer una panorámica suficientemente rica de las distintas opciones y una discusión sobre los resultados obtenidos.

En el primer capítulo, «Developments in qualitative Data analysis: an introduction» (pp. 1-17), los editores ofrecen un resumen de las tendencias de análisis, así como de las líneas más importantes desarrolladas en este tipo de trabajos, y se presentan los

artículos incluidos en el volumen como un ejemplo de la variedad de aproximaciones que han explorado las investigaciones cualitativas.

En este sentido, Judith Okely en «Thinking through fieldwork» (pp. 18-34) reclama el protagonismo de la antropología como una disciplina tradicional y genuinamente dedicada al trabajo con datos de tipo cualitativo, argumentando que tanto la entrevista dirigida como la observación participante son metodologías diseñadas únicamente para manejar información cualitativa. Christina Huges en «From fieldnotes to Dissertation» (pp. 35-46) describe, utilizando un caso concreto de estudio, el proceso de organización y análisis de los datos, desde el trabajo de campo hasta su formulación final en una tesis doctoral. Jonathan Potter y Margaret Wetherell en «Analyzing discourse» (pp. 47-66) ilustran el complejo proceso de recogida de datos, indexación, clasificación y análisis, en el estudio de una serie de discursos, obtenida como comentario e interpretación de unas conclusiones estadísticas; y de esta manera reclaman mayor atención hacia la riqueza que puede ofrecer un análisis cualitativo en comparación con un trabajo estadístico. Sin embargo, Jennifer Mason, «Linking qualitative and quantitative data analysis» (pp. 89-110), argumenta que los métodos cualitativos son absolutamente compatibles y aún complementarios de los análisis cuantitativos, y ofrece un ejemplo de cómo manejar en un mismo trabajo ambos niveles.

«Second-hand ethnography». Some problems in analyzing a feminist project» (pp. 67-88) de Marilyn Porter, se dedica a describir los problemas que implica el hecho de hacer lo que llama «Etnografía de segunda mano», es decir, utilizando los datos recogidos en el campo por otros investigadores, y argumenta que la primera etapa de este tipo de trabajos tienen necesariamente que empezar por hacer una etnografía de los propios analistas (algo con lo que en mi opinión están también muy familiarizados los etnohistoriadores), para concluir abogando por el trabajo de equipo. Este último tema lo desarrollan también Virginia Olesen, Nellie Drees, Diane Hatton, Nan Chico y Leonard Schatzman en «Analyzing together: Recollections of a team approach» (pp. 111-128), e incluyen en el artículo incluso las discusiones del equipo, a partir de las inferencias obtenidas. Robert G. Burgess, Christopher J. Pole, Keith Evans y Christine Priestley vuelven a incidir en el mismo problema en «Four studies from one or one study from four? Multi-site case study research» (pp. 129-145), afirmando que un trabajo comparativo de cuatro casos puede llegar a convertirse en cuatro trabajos diferentes, cuyos resultados al final pueden presentarse unidos. Sin embargo, en mi opinión el artículo falla al no ofrecer una explicación de cómo consiguieron engranarlos finalmente.

Lyn Richards y Tom Richards describen el programa NUDIST, creado por los autores para procesar por ordenador datos cualitativos, en «From filling cabinet to computer» (pp. 146-172), y hacen un útil recuento de las características y de las deficiencias del mismo en comparación con otros programas de software parecidos y diseñados igualmente para procesar datos cualitativos. Jane Ritchie y Liz Spencer en «Qualitative data analysis for applied policy research» (pp. 173-194) ofrecen un pormenorizado desarrollo de las fases metodológicas de un trabajo cualitativo, que ellos resumen en cinco: familiarización con el tema, identificación de las tramas de análisis, indexación, diagramación y representación y análisis final. Barry A. Turner, un pionero del trabajo cualitativo y actual director de la escuela de «Organizational Symbolism» (simbolismo organizacional), resume en «Patterns of crisis behavior: a qualitative inquiry» (pp. 195-215), las bases, los objetivos y las fases del trabajo cualitativo en comparación con los análisis cuantitativos, e ilustra su argumentación a través de un caso de estudio.

Por último, los editores Alan Bryman y Robert G. Burgess, resumen en «Reflections on qualitative data analysis» (pp. 216-226) los que consideran son los puntos esenciales del trabajo cualitativo: la complejidad de la gran masa de datos, el análisis como una fase integrada en el proceso de recolección de los mismos, los procedimientos de codificación, indexación y conceptualización; la identificación de la «grounded theory» (o trama teórica fundamental) como una de las fases principales del trabajo, el proceso de informatización y computarización, el equipo de investigación como alternativa a la investigación en solitario, el trabajo de lugares o casos múltiples, y el engranaje de los datos cuanti y cualitativos.

En mi opinión, el libro es útil como ejemplo de análisis metodológico, algo que desgraciadamente no suele ser muy frecuente en ciencias sociales, pero además lo es también por ofrecer al lector una excelente panorámica de las tendencias más recientes, así como por brindar la oportunidad de sumergirse rápidamente en la investigación cualitativa que, de forma interdisciplinar y sistemática, ha venido desarrollándose en la comunidad científica durante las últimas dos décadas.—MARGARITA DEL OLMO PINTADO.

PINILLA, Carmen María: *Arguedas: conocimiento y vida* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1994), 284 pp. Prólogo de Francisco Miró-Quesada Cantuarias.

Estamos ante otro de los innumerables análisis de la obra del escritor y antropólogo José María Arguedas, publicados dentro y fuera del Perú a partir de la desgraciada desaparición del autor a fines del año 69. Este estudio, sin embargo, es de una socióloga peruana que ha obtenido con su obra el título de tal, bajo la dirección de Alberto Flores Galindo —también desaparecido en plena y madura juventud, en marzo del 89—. Entre otros méritos, la autora nos ha querido dejar en esta *opera prima*, un estudio sociológico ambicioso —como son todos los que miran fuera del estricto cuadro académico— que trascienda el inmediato presente en que vive, y se destine a un ámbito mayor que el peruano, su propio país.

Desde luego, tiene un interés especial para los lectores españoles: no sólo porque Arguedas es un conocido escritor en lengua española, sino por su interés personal en la cultura rural y tradicional de España. Como es sabido, Arguedas visitó España en el primer semestre del año 58 para llevar a cabo un trabajo de campo en una comunidad española —eligió las de Bermillo y La Muga, en la comarca zamorana de Sayago—, susceptible de comparar con las comunidades peruanas; y el resultado de su estudio (financiado por la UNESCO) dió lugar a su tesis doctoral de Antropología, en la Universidad de San Marcos. Presentada en 1962, no se publicaría hasta 1968 y con variaciones: no siendo muy conocida por los colegas españoles, sin embargo ha sido republicada por el Ministerio español de Agricultura en 1987, en su colección de Clásicos Agrarios. Se trata, en realidad, de uno de los primeros trabajos antropológicos de campo modernamente llevados a cabo en España, simultáneo al de Carmelo Lisón, y poco después de los de Pitt-Rivers y Michael Kenny. Tiene un interés suplementario para este Departamento de Antropología del C.S.I.C., porque fue en él donde Arguedas recibió acogida oficial, al principio de su arribada.

La autora conoce bien esta parte hispánica de la biografía de Arguedas, e incluso realizó hace poco un viaje trimestral de estudios para recoger información al respecto.